

segun su instituto, dan á las doncellitas tiernas á quienes llama Dios por el camino de la religion : pudiéndose asegurar que el fervor y el religioso porte con que edifican á todos, sostienen con esplendor el augusto título que las distingue, y las merecen el renombre de verdaderas hijas del divino Verbo Encarnado.

Amadeo VIII, duque de Saboya, mudó en el año de 1435 el orden militar del *Lazo de amor*, en el de la *Anunciada*, mandando que en lugar de la imagen de san Mauricio llevasen los caballeros la de la santísima Virgen, y en vez de los lazos de amor, unos cordoncillos con las palabras de la salutacion angélica; lo que muestra bien no haber en el mundo cristiano estado alguno que no profese singular veneracion á este misterio el primero de todos, el principio y origen de nuestra dicha.

El mismo espíritu de devocion y de reconocimiento movió al papa Urbano II, en el año de 1095, á ordenar en el concilio de Clermont, donde presidió en persona, que los clérigos rezasen el oficio parvo de nuestra Señora, introducido ya entre los monjes por san Pedro Damiano; y que tres veces al día, por la mañana, á mediodía y por la noche, se tocase á la oracion, que vulgarmente se llama *la Ave Maria*, y en otro tiempo se llamaba *el perdon*, por las grandes indulgencias que concedieron á cuantos la rezasen tres veces al día los papas Juan XXII, Calixto III, Paulo V, Alejandro VII, Clemente X, y otros soberanos pontífices.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Anunciacion de la santísima virgen Maria, madre de Dios.

En Roma, san Quirino, mártir, el cual en tiempo del emperador Claudio, despues de haber sido des-

pojado de sus bienes y encerrado en una asquerosa cárcel, y atormentado cruelmente á fuerza de azotes, fué degollado y echado en el Tiber. Despues, habiéndolo hallado los cristianos en la isla Licaonia, lo enterraron en el cementerio de Ponciano.

Alli mismo, doscientos sesenta y dos mártires.

En Sirmio, la pasion de san Ireneo, obispo y mártir, el cual, en tiempo del emperador Maximiano, siendo presidente Probo, primeramente fué molestado con muy crueles martirios, despues atormentado tambien por espacio de muchos dias en la cárcel, y por último, cortándole la cabeza, acabó su vida.

En Nicomedia, santa Dula, esclava de un soldado, la cual, habiendo perdido la vida por conservar la castidad, mereció la corona del martirio.

En Jerusalem, la conmemoracion del santo Ladron, quien, confesando á Jesucristo en la cruz, mereció oír de su boca: *Hoy serás conmigo en el paraíso*.

En Laodicea, san Pelayo, obispo, el cual, habiendo padecido, en tiempo de Valente, destierro y otros trabajos por defender la fe católica, murió en el Señor.

En Pistoya, los santos confesores Baroncio y Desiderio.

En Andro, isla del rio Loira, san Ermelando, abad, cuya gloriosa vida hicieron recomendable sus grandes milagros.

La misa es de la fiesta, y la oracion la siguiente :

Deus, qui de beatæ Mariæ Virginis utero Verbum tuum, angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti : præsta supplicibus tuis, ut qui verè eam genitricem Dei credimus ejus

O Dios, que quisiste que el Verbo tomase carne en las entrañas de la santísima Virgen luego que el ángel la anunció el misterio; concédenos por sus ruegos, que así como fir-

apud te intercessionibus adju-
vemur. Per eundem Dominum
nostrum Jesum Christum...

memente la creemos y confe-
samos por verdadera madre de
Dios, así tambien nos favorezca
para contigo con su soberana
intercesion. Por nuestro Señor
Jesucristo...

La epistola es del cap. 7 del profeta Isaias.

In diebus illis, locutus est
Dominus ad Achaz, dicens:
Pete tibi signum à Domino Deo
tuo in profundum inferni,
sive in excelsum suprâ. Et dixit
Achaz: Non petam, et non
tentabo Dominum. Et dixit:
Audite ergo, domus David:
Numquid parum vobis est,
molestos esse hominibus, quia
molesti estis et Deo meo?
Propter hoc dabit Dominus
ipse vobis signum. Ecce virgo
conciptet et pariet filium, et
vocabitur nomen ejus Emma-
nuel. Butyrum et mel comedet,
ut sciat reprobare malum, et
eligere bonum.

En aquellos dias, habló el Se-
ñor á Acáz, diciendo: Píde al
Señor tu Dios un portento del
profundo del infierno, ó arriba
en lo excelso. Y Acáz respon-
dió: No lo pediré y no tentaré
al Señor. Y dijo: Oid, pues,
casa de David: ¿Por ventura
es poco para vosotros el moles-
tar á los hombres, sino que sois
molestos tambien á mi Dios?
Por esto el mismo Señor os
dará un portento. Mirad, una
vírgen concebirá, y parirá un
hijo, y se llamará su nombre
Manuel. Comerá manteca y
miel, para que sepa reprobear
lo malo, y elegir lo bueno.

NOTA.

« El profeta Isaiás era príncipe de la sangre real de
» la casa de David, como hijo de Amós, que fué her-
» mano de Amasías, rey de Judá. Comenzó á profe-
» tizar hácia el fin del reinado de Ozías, cerca de
» ochocientos años antes del nacimiento de Cristo, y
» continuó por el reinado de sus sucesores Joatan,
» Acáz y Ezequías; de suerte que profetizó por es-
» pacio de casi un siglo entero. Predijo todos los mis-
» terios del Salvador; su milagrosa concepcion, su
» nacimiento de una madre vírgen, las maravillas de

» su vida, la ignominia de su muerte, la gloria de su
» resurreccion; y todo de un modo tan preciso y tan
» claro, que con mucha razon decia san Jerónimo le
» consideraba como evangelista y como apóstol de
» Jesucristo. »

REFLEXIONES.

Habló el Señor á Acáz: *Locutus est Dominus ad Achaz.* Bien pueden nuestras culpas encender la ira de Dios; pero no podrán apagar su misericordia. Era Acáz un rey impío. Sus maldades habian acarreado á todo su reino grandes y rigurosos azotes. Veianse desoladas todas sus provincias por sus enemigos, muertos á sus manos mas de ciento y veinte mil hombres, y hechos prisioneros mas de doscientos mil. Pero tantas calamidades no habian sido bastantes para convertir al monarca: habíale abatido, pero no le habian hecho ni mas humilde, ni menos irreligioso. Reducido ya á las últimas extremidades, le exhorta el profeta á que recurra á Dios, y coloque en él toda su confianza. Resistese el desdichado rey; y la misericordia de Dios toma ocasion, por decirlo así, de su poca fe para dar á su pueblo nuevas muestras de su bondad. Puntualmente en el tiempo en que todo era desolacion, y en que parecia haber olvidado y reprobado Dios á su pueblo, entonces le renovó la promesa que ya le tenia hecha de enviarle el Salvador, dándole la señal mas singular y mas clara que se podia pedir ó se podia desear. ¡O cuánta verdad es que Dios no se olvida de que es padre, por mas que le irrite la rebeldía de sus hijos! ¡cuánta verdad es que se acuerda de su misericordia, aun cuando está mas encendida su ira! *Cum iratus fueris, misericordiae recordaberis* (1). Concebirá una vírgen, y parirá un hijo que se llamará Manuel, esto es, *Dios con nosotros*. Prodigio singular é inefa-

(1) Habac. 3.

ble, pronosticado ochocientos años antes que sucediese. Sucedió en fin este prodigio. La respuesta de Maria al ángel, la admiración de José cuando advirtió el preñado de su esposa, todo convence concluyentemente de la virginidad de aquella madre milagrosa. Concibió Maria, y parió á Dios hecho hombre. *In terris visus est, et cum hominibus conversatus est* (1) : se dejó ver en la tierra, y conversó con los hombres. Pide ahora otro mayor milagro en el cielo ó en la tierra para confirmarte en la fe. ¿Y no sería mucho mayor milagro si faltases en la fe despues de haber visto este gran prodigio? Son desdichados los infieles, son bien dignos de compasion los judíos; ¿pero los herejes serán menos rigurosamente castigados? Y los cristianos disolutos é impíos que profanan su fe con el desórden de sus costumbres, y desacreditan su religion con sus obras, ¿serán por ventura menos infelices?

El evangelio es del cap. 1 de san Lucas, y el mismo que el dia XVIII, pág. 451.

MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera si podia Dios llevar mas lejos el amor que profesa á los hombres, que haciéndose hombre para acreditar con testimonio mas sensible el exceso de su amor.

Hablemos claro; si Dios hubiera dejado á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y convincente de lo mucho que nos amaba, *pete tibi signum* (2), ¿nos hubiera pasado por el pensamiento pedirle una semejante? ¿Hubiéramos soñado en pre-

(1) Baruch. 5. — (2) Isai. 7.

tender que Dios se hiciese hombre, y que haciéndose en todo semejante á los hombres, se echase á cuestras todas nuestras miserias, á excepcion del pecado, para compadecerse despues mas de nuestras necesidades? Pues este prodigio, que jamás nos atreveríamos á pedir, ni aun á imaginar; esta maravilla, que el entendimiento humano calificaria de extravagancia; este milagro fué el que obró la Sabiduria divina para manifestarnos el exceso con que nos amaba. ¿Estamos bien convencidos de este exceso de su amor? ¿Y cuál es nuestro reconocimiento?

¿Qué interesaba el Señor en nuestra redencion? ¿qué iba á ganar en hacerse semejante á nosotros para que fuésemos participantes de su gloria? ¿Ignoraba por ventura que iba á desperdiciar sus inmensos beneficios en unos hombres ingratos? ¿No sabia bien que por mas costa que le tuviese, por mas amor que nos mostrase, por mas ejemplos que nos diese, el mundo siempre habia de ser su implacable enemigo, siempre habia de estar atestado de impíos y de disolutos? Y con todo eso, ninguna cosa fué bastante á disgustarle, á entibiarse en el amor de un pueblo tan indigno de sus favores.

Videte qualem charitatem dedit nobis Deus (1) : Ved, hombres ingratos, ved el amor que el Padre celestial nos mostró en este adorable misterio, queriendo que nos llamásemos y que efectivamente fuésemos hijos suyos, pueblo querido del *hombre Dios*, sus coherederos y sus hermanos. No pudo el Verbo divino tomar carne humana sin contraer con los hombres la afinidad mas estrecha. ¿Un Dios que se humilla, por decirlo así, hasta aniquilarse; haciéndose niño, sujetándose á todas las miserias naturales de niños; y esto por amor de los hombres! ¿Creemos esta maravilla? ¿Y nos hace mucha impresion este inefable beneficio?

(1) I. Joan. 5.

Ah Señor, no, no me admiran ya vuestros abatimientos, ni todas las maravillas que obráis en este inefable misterio. Aunque son incomprensibles al entendimiento humano, la misma razon me dicta que vuestros fines, que vuestras ideas son muy superiores á quanto ella puede alcanzar. Lo que me asombra, lo que realmente trastorna mi misma razon, es que los hombres crean este misterio, y no os amen. Y aun despues de estas reflexiones ¿no seré yo tambien de este número?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si nuestro amor y nuestro reconocimiento á este hombre Dios deben ser sumos, ¿cuál deberá ser nuestra confianza, nuestra veneracion y nuestra ternura á su santísima Madre? ¿Puede ser elevada á mas alta dignidad una pura criatura? ¿Hay cosa criada, hay celestiales inteligencias que no sean inferiores á la Reina de los hombres y de los ángeles?

Pero en lo que mas interesamos todos, es en que si su poder iguala á su dignidad, la ternura con que nos mira es igual á su poder. Comenzó á ser madre de misericordia desde que comenzó á ser madre de Dios; ¿pues con qué caridad vuelve sus piadosos ojos hácia los pecadores! ¿qué liberal es para con todos los que la invocan! ¿O mi Dios, y cuánto debe consolarnos esta verdad!

Sabemos que solamente Jesucristo redimió al mundo con su sangre, pero no podemos ignorar que aquella sangre preciosa que derramó, fué formada de la misma sustancia de María; y por consiguiente que María franqueó, ofreció, entregó por nosotros aquella sangre que sirvió para nuestro rescate. En esto se funda la Iglesia para darla el título de mediadora y reparadora de los hombres. Como María tiene tanto interés, tanta parte en la dicha de los que se

salvan, no puede mirar á sangre fria la desgracia de los que se pierden. ¿Cuál debe ser nuestra devocion á la madre de Dios, que es al mismo tiempo madre nuestra! ¿Cuál debe ser nuestro religioso culto, cuál nuestra confianza en la que es *vita, dulcedo, et spes nostra*! Ella es para nosotros fuente de vida en esta region de muerte; es todo nuestro consuelo en este valle de lágrimas; es toda nuestra esperanza en medio de todos los peligros hasta el fin de los siglos. Rabie y espume de coraje la herejía, que la Iglesia siempre aclamará, siempre saludará á esta Señora con estos augustos títulos, tan llenos de consuelo como de majestad. ¿Y con semejante protectora, con tal madre, será posible que vivamos pobres y necesitados de bienes espirituales? ¿será posible que desmayemos en el camino de la salvacion? ¿que tengamos la desgracia de descaminarnos y de perdernos? ¿á quién se deberá echar la culpa?

Pues, en este gran dia en que María es declarada Madré de Dios, tributémosla los cultos que merece; arrojémonos á los piés de sus altares, y jurémosla una fidelidad inviolable, renovándola la protesta de la mas reverente, de la mas perfecta esclavitud.

Esto es lo que hago desde este mismo momento, ó Madre de Dios, ó Virgen santísima. Cubierto de confusion, y partido el corazon de un vivo dolor, de un amargo arrepentimiento, por haber correspondido tan mal hasta aqui á vuestras excesivas misericordias, vengo lleno de nueva y mas animosa confianza á implorar vuestra poderosa proteccion para con vuestro amantísimo Hijo, y á ofrecermé para siempre por perpetuo esclavo vuestro. Sed mi madre, y alcanzadme la gracia que he menester para adquirir las virtudes que caracterizan á los que son vuestros hijos verdaderos.

JACULATORIAS.

Ora pro nobis, santa Dei Genitrix.
 Ruega por nos, santa Madre de Dios.

Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.
 Dios te salve, vida, dulzura y esperanza nuestra.

PROPOSITOS.

1. De todas las oraciones que la Iglesia dirige á la santísima Virgen, la mas agradable á esta Señora y la mas provechosa para nosotros es la salutacion angélica, que comunmente llamamos el *Ave Maria*. El autor de esta oracion en todo rigor fué el Espiritu Santo, porque solo contiene las palabras que usó el ángel cuando la anunció el misterio de la encarnacion, las que dijo santa Isabel en el día de la visitacion, y la oracion que hizo toda la Iglesia congregada en Éfeso, en el día del triunfo de la Madre de Dios. Es esta oracion un compendio de las maravillas que Dios obró en su favor, y de las grandes mercedes que esperamos de esta madre de misericordia. Por eso ha sido siempre muy familiar á todos los santos, y la Iglesia comienza y acaba con ella el oficio divino. Es el *Ave Maria*, dice el devoto Tomás de Kempis, terror de los espíritus de tinieblas, y siempre ha sido la oracion mas estimada de todos los santos. San Atanasio, en el sermón que hizo de la Madre de Dios, dice que todas las jerarquias celestiales repiten sin cesar en el cielo esta salutacion angélica. Por lo mismo la llama san Efren el cántico de los ángeles; y san Juan Damasceno añade que basta rezarla para llenarse el alma de consuelo. Los herejes no son de este parecer. Siendo la salutacion angélica tan gloriosa á la Madre de Dios, tan agradable al Señor, y tan provechosa á los fieles, no podia ser de su gusto. El infierno la mira con horror, y es formidable á los demonios: pues; cómo

podian dejar de reprobarla los enemigos de la Iglesia! Siempre que rezo el *Ave Maria* (dice san Francisco en sus Opúsculos) los ángeles y los santos se regocijan en el cielo, y los justos en la tierra; el infierno brama, y los demonios huyen. Asi como la cera se derrite con el fuego, asi los malignos espíritus se disipan á la invocacion del nombre de Maria. Sea pues de hoy en adelante el *Ave Maria* tu oracion de todos los dias y de todas las horas. Será una práctica muy útil rezarla siempre que oyeres el reloj. Las personas fervorosas que de todo se aprovechan para caminar al cielo, acostumbran dar principio á todas las obras que hacen con el *Ave Maria*. Al salir de casa, al volver á ella, al principio y al fin de todas las oraciones, al comenzar algun negocio, al acostarse por la noche, al despertar por la mañana, despues de la señal de la cruz, siempre el *Ave Maria*, dice san Bernardo, es una oracion muy propia para alcanzarnos mil bendiciones del cielo. Enséñasela á tus hijos y á tus criados; porque despues de las oraciones de precepto, ninguna es mas provechosa, ninguna mas necesaria que esta. El misterio de la encarnacion que nos recuerda; los auxilios necesarios para vivir una santa vida y para lograr una santa muerte, que en ella se piden á Dios por intercesion de la que es como la dispensadora de sus gracias; todo acredita la excelencia de esta oracion, y todo convence de su grande utilidad. Pero ten cuidado de rezarla con aquella atencion, con aquel respeto, con aquella devocion que se requieren. Comunmente se hacen sin fruto las oraciones que se répitén con frecuencia, porque se hace costumbre de rezarlas sin atencion y sin gusto. Corrige este defecto, y nunca rezes el *Ave Maria*, sin hacer reflexion á que con ella saludas á la Reina del cielo y de la tierra, y que imploras su proteccion como refugio de pecadores.

2. El *Ave Maria* es una oracion á la santísima virgen que se reza regularmente tres veces al dia, quando toca la campana para advertir á los fieles que cumplan con este deber de gratitud y de religion. Es una de las prácticas mas antiguas y mas indispensables. Siendo el misterio de la encarnacion el origen de todos los demás, y el principio de nuestra salvacion, quiere la Iglesia que sus hijos unan sus voces y sus afectos tres veces al dia para dar gracias al Padre de las misericordias por este insigne beneficio; y en cada una de ellas se rezan tres *Ave Marias*, en reverencia de las tres personas de la santísima Trinidad, por haber concurrido todas tres con modo particular á este inefable misterio, y se dirigen las oraciones á la santísima Virgen por haberse obrado el misterio en sus purísimas entrañas. Antes de la primera *Ave Maria*, se dicen estas palabras de la Iglesia: *Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu sancto*: El ángel del Señor anunció á Maria que seria Madre de Dios, y concibió por obra del Espíritu Santo; en las cuales se comprende toda la economía del misterio de la encarnacion, en el mismo punto en que el ángel se le anunció á la Virgen. Antes de la segunda *Ave Maria*, se dicen aquellas palabras de la misma Virgen: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*: He aquí la esclava del Señor, hágase en mi segun tu palabra; con las cuales dió su consentimiento, que en el orden de la divina Providencia, era condicion precisa para el cumplimiento del misterio. Antes de la tercera *Ave Maria*, se dicen aquellas palabras del Evangelio: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*: Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; las cuales explican la encarnacion del Verbo divino. No es esta una oracion de mera devocion, es una oracion de precepto, y por eso es que en toda la cristiandad la Iglesia hace avisar cada vez á los

fieles. ¡Qué culpa en los que se dispensan en cumplirla! ¡Cuanto hoy dia parecen avergonzarse de practicar este acto de religion! Esto prueba la poca religion que se halla entre las gentes del mundo. Imponte desde hoy una severa ley de no faltar jamás á tan justa obligacion. Acaba siempre el ofrecimiento de obras por la mañana con las *Ave Marias*. Si á mediodia no oyeres la campana, ó en el lugar donde estás no se acostumbre tocar á las oraciones en aquella hora, fija la santa costumbre de rezarlas ó al principio ó al fin de la comida. Y en fin, si no las oyeres al anohecer, rézalas despues de puesto el sol. Antiguamente se llamaba, y aun hoy se llama en algunas partes al toque de las oraciones *el perdon*, por las muchas indulgencias que están concedidas á los que las rezan. Sabiendo bien los sumos pontífices cuán agradable es al Señor esta oracion, y cuan provechosa á los fieles, han derramado abundantemente los tesoros de la Iglesia en favor de los que tienen costumbre de rezarla con devocion y con respeto. Urbano II, como ya se ha dicho, hallándose en el concilio de Clermont, al que presidió en persona el año de 1094, mandó que se tocase á las oraciones todos los dias. Juan XXII, estando en Aviñon, concedió veinte dias de indulgencia á los que las rezasen. Calixto III aumentó el número para aumentar la devocion. Paulo III aun concedió mas amplias indulgencias. Alejandro VII concedió indulgencia plenaria á los misioneros de la Compañia de Jesus; y Clemente X, á instancia del rey cristianísimo, para extender á toda la Iglesia esta gracia, concedió, lo primero diez años de indulgencia todas las veces que se rezaren las *Ave Marias*; lo segundo, indulgencia plenaria á los que por espacio de un mes las rezaren tres veces cada dia, confesando y comulgando en qualquiera dia que eligieren del mes siguiente; tercero,

el mismo papa concedió indulgencia plenaria para la hora de la muerte á los que hubiesen tenido costumbre de practicar esta devocion en vida. ¿Serán necesarios mas motivos para observarla en adelante con la mayor exactitud? Pero guárdate bien de hacerlo con indevocion y con tibieza. Nunca reces las oraciones con precipitacion; rézalas siempre con atencion devota; y por un ridículo respeto humano, por una necia vergüenza, nunca dejes de ser y de parecer cristiano.

DIA VEINTE Y SEIS.

SAN LUDGERIO, PRIMER OBISPO DE MUNSTER.

San Ludgerio, originario de Frisia, y de familia ilustre entre las mas distinguidas de todo aquel país, nació al mundo por los años de 743. Su padre Triadgrin y su madre Lifeburga, reconociendo en el niño Ludgerio particular inclinacion á la virtud, y bellas disposiciones para las letras, le enviaron á Utrecht, siendo de edad de trece á catorce años, para ser educado en la escuela del misionero san Gregorio, discipulo de san Bonifacio mártir.

Estaba dotado Ludgerio de excelente ingenio, de natural dócil, de modales gratos, de un aire apacible, de un corazon noble y como naturalmente inclinado á todo lo bueno. Con tan felices disposiciones, en poco tiempo hizo admirables progresos en la ciencia de los santos, y en el estudio de las letras humanas. Acompañó á Aluberto cuando fué á consagrarse obispo á Yorck, y recibió en aquella ciudad el órden de diácono. Empeñado ya mas particularmente en el servicio de la Iglesia, aspiró con mayor aliento á la fuerza

teccion, y se aplicó con nuevo fervor á adquirir las virtudes eclesiásticas y religiosas propias de su estado. Consiguíolo con ventajas; y bien informado Alberico, sucesor de san Gregorio, del extraordinario mérito de nuestro santo, le envió al país de Over-Isel á renovar la cristiandad de Deventer, que los Sajones gentiles habian arruinado despues de la muerte de su fundador y primer apóstol san Lebwin. Hizo en poco tiempo san Ludgerio cuanto se podia esperar del fervoroso zelo de un apostólico misionero; y abolidas las miserables reliquias del paganismo, quedó reparada aquella iglesia.

Habiendo sido consagrado obispo Alberico, á pesar de la humilde resistencia de Ludgerio á vista de una dignidad respetable á los mismos ángeles, le ordenó de sacerdote. Envióle luego á Frisia, y apenas entró en ella, comenzó á ser su apóstol. Padeció cuantos trabajos suelen padecer los hombres apostólicos cuando se empeñan en desmontar una tierra inculta; pero Dios endulzó sus penosas fatigas con las abundantes bendiciones que derramó sobre ellas. En menos de siete años convirtió á la fe de Cristo aquella nacion idólatra; y apenas hubiera quedado gentil en ella, si Witikin, duque de Sajonia, y todavia pagano, no hubiera obligado á nuestro santo á salir del país durante la cruel persecucion que movió contra la Iglesia.

Arrancado Ludgerio con indecible dolor de en medio de su rebaño, se fué á consolar en el santo monasterio del Monte Casino, y allí se desquitó con continuas oraciones y con rigurosas penitencias del entredicho impuesto á su zelo. Oyó luego el Señor sus apostólicas ansias; porque conquistada por Carlo Magno toda la Baja Sajonia, y convertido el duque á la religion cristiana, salió de su retiro nuestro santo, animado de nuevo fervor, y cediendo todo, no menos á la eficacia de sus palabras que á la fuerza